

“Presenciando un naufragio”: las figuraciones alemanas al afrontar el pasado para enfrentar el futuro

“Witnessing a Shipwreck”: German Figurations in facing the Past to face the Future

Michael CARRITHERS

University of Durham
m.b.carrithers@durham.ac.uk

Recibido: 4 de octubre de 2005

Aceptado: 1 de febrero de 2006

Resumen

Tras la caída del Muro de Berlín, los alemanes del este elaboraron para sí mismos nuevas formas de orientación, sirviéndose de relatos contruidos a diferentes escalas, desde los más personales hasta los públicos y oficiales. Los miembros de la oposición en la República Demócrata Alemana tuvieron un particular éxito en la construcción de una versión oficial autoritaria del pasado de la Alemania del este. A un cierto nivel, estas narrativas, que identificaban víctimas y repartían culpas, ocuparon el lugar de los procesos judiciales, que eran percibidos como poco satisfactorios. Estas narrativas oficiales, identificadas con la palabra *Aufarbeitung*, fueron entendidas como una forma absoluta de verdad, en contraste con las engañosas narraciones públicas realizadas en su día en la RDA. Aunque las narrativas estuviesen dirigidas principalmente a los alemanes del este, la retórica de la *Aufarbeitung* imaginaba un público curioso que, supuestamente, recibiría los informes, y se identificaría con la nación alemana como un todo. Algunos usaron estas narrativas para remontarse a una realidad metafísicamente trascendente, la Historia, que circunscribe los horizontes de la acción humana. El valor moral atribuido a esta Historia era máximo, a causa del contraste explícito que se dibujaba entre la prolongada negación de un pasado culpable, tras la etapa nazi en la Alemania Occidental, y el inmediato *Aufarbeitung* emprendido sobre el pasado de la RDA.

Palabras clave: Alemania Oriental, República Demócrata Alemana (RDA), cultura pública, retórica, narrativas de justicia, situaciones incoadas, trabajo de orientación, semillas del relato, nacionalismo, historia de la injusticia, *Aufarbeitung*.

Abstract

After the fall of the Berlin Wall, East Germans fashioned new orientations for themselves through storytelling on all scales, from the most personal to the most official and public. Members of the opposition in the former German Democratic Republic were particularly

successful in fashioning an authoritative official version of the East German past. To some extent such narratives, identifying victims and distributing blame, stood in place of legal processes, which were perceived as unsatisfactory. These official narratives, designated by the word *Aufarbeitung*, were understood to deliver an absolute form of truth, in contrast to deceptive public narrations practised in the GDR. The rhetoric of *Aufarbeitung* projected an attentive public which would receive the accounts, and an identification of that public with the German nation as a whole, even though the narratives were chiefly concerned with East Germans. These narratives were taken by some to amount to a metaphysically transcendent reality, History, circumscribing the horizons of human action. The moral value lent to this History was the greater because of an explicit contrast drawn between the long denial of a guilty past on the part of West Germans after the Nazi period, and the immediate *Aufarbeitung* undertaken for the GDR past.

Key words: East Germany, German Democratic Republic, public culture, rhetoric, narratives of justice, inchoate situations, orientation work, story seeds, nationalism, history of injustice, *Aufarbeitung*.

SUMARIO: 1. Prólogo: orientación y reorientación. 2. El argumento. 3. Prácticas e instituciones: la regla de la ley. 4. *Aufarbeitung* por legislación. 5. El "público", ese personaje famoso. 5.1. Desde el público a la Historia. 6. La Historia como Verdad. 6.1. Imágenes y semillas del relato. 7. Conclusión. 8. Referencias bibliográficas.

1. Prólogo: orientación y reorientación

Este ensayo surgió de la idea planteada por James Fernández al pedirme un texto sobre "la figuración del pensamiento social". Esta es una expresión rica y sugerente, que podría significar -y de hecho significa para Geertz (1983)- el estilo de pensamiento adoptado por los científicos sociales. Sin embargo, en este ensayo, se toma en un sentido bastante diferente: el uso del pensamiento figurado por las personas para comprenderse y orientarse en las turbulentas aguas de la vida social. Las figuras a las que me refiero aquí se evocan en la palabra alemana *Aufarbeitung*. Esta es una palabra difícil de entender, no solo para un traductor, sino también -por otros motivos- para muchos alemanes, y no existe un término equivalente ni en inglés ni en castellano capaz de expresar el conjunto de imágenes y relatos que suscita en los diversos hablantes alemanes. Con todo, su interés es muy claro: *Aufarbeitung* es la palabra clave seleccionada en Alemania por los legisladores y funcionarios del gobierno, posteriores a 1989, para designar lo que podría llamarse "trabajo de orientación" oficial: la narración pública del pasado anterior a 1989 en la Alemania Oriental, con especial énfasis en los abusos de poder en la recientemente desmoronada República Demócrata Alemana. En su última etapa oficial la *Aufarbeitung* realiza trabajos como la

producción de voluminosos informes parlamentarios sobre la RDA, el uso y publicación de los materiales de los archivos de la *Stasi* -la policía secreta de la RDA-, y los procesos de los funcionarios de la Alemania del este, entre ellos los de los responsables de las muertes en el Muro, sobre todo de aquéllos cuyos sumarios habían sido publicados. En este ensayo analizo la palabra clave *Aufarbeitung* y la red de imágenes, historias, prácticas e ironías que se tejen estrechamente en torno a ella.

He tomado la frase "trabajo de orientación" -*Orientierungsarbeit*- del sociólogo Fischer-Rosenthal (1995). Él afirmaba que, durante los caóticos acontecimientos que tuvieron lugar entre 1989 y 1990 -las protestas masivas, la caída del Muro, la caída de la *Stasi*, la desaparición de la República Demócrata Alemana en su conjunto y la unificación de las dos Alemanias-, una oleada de conversaciones autobiográficas se adueñó de los alemanes del este. La gente comenzó a contarse lo que un amigo mío de la Alemania del este llamaba "toda clase de historias extrañas" -*allerlei seltsame Geschichten*-, a menudo historias de la infancia relacionadas con la vida familiar o la escuela, pero también encuentros extraordinarios o escenas memorables de las que ellos mismos habían sido testigos. Fischer-Rosenthal argumenta, creo que correctamente, que tales historias giraban en torno a un único tema general: las propias experiencias y la forma de ser de cada uno, y tenían una finalidad general, manifestar: "¿quién es uno?, ¿qué es lo que uno ha llegado a ser y de qué manera?, ¿cuáles han sido sus experiencias?, ¿y qué puede uno y los demás esperar para el futuro?"¹ (Fischer-Rosenthal, 1995: 44; traducción del autor)². No obstante, la expresión trabajo de orientación tiene una aplicación mucho más amplia, porque capta el sentido en el que las personas, especialmente en tiempos de agitación e incertidumbre, tienen que buscar una interpretación convincente del flujo de los acontecimientos y, al mismo tiempo, persuadirse a sí mismas y convencer a los demás de esa interpretación. Las personas tienen que encontrarse a sí mismas en una *trayectoria*: la propia esencia de la vida social consiste en orientarnos a nosotros mismos a través de una historia más amplia y de una línea argumental superior, de forma que lo que uno ha llegado a ser y la manera cómo lo ha conseguido puedan justificar lo que uno y los otros pueden esperar en el futuro.

¹ Traducción al inglés del autor.

² Sobre el carácter retórico y creativo de la conversación cotidiana, véase Linde, 1993; Ochs y Capps, 2001.

La Alemania del Este se convirtió en un gran centro industrial de trabajos de orientación en, y después de, 1989: en un extremo del espectro estaban las industrias caseras de conversaciones personales y la veloz manufactura de historias personales y, en el otro, la construcción formal de los relatos gubernamentales de los que me ocupó en este trabajo. En el medio estaban los diversos tempos -Michael Warner (2002) los llama "temporalidades de circulación"- del trabajo de orientación en vídeos e impresos, desde el ciclo más veloz de noticias y acontecimientos contemporáneos, que se publicaban y difundían, hasta la serie más lenta de las colecciones y publicaciones de documentales, autobiografías, colecciones de historias de vida y *apologías* de figuras públicas; y asimismo la producción aún más pausada del trabajo de los investigadores, que ponderaban e interpretaban las estructuras políticas y económicas de la RDA. Simultáneamente existía un trabajo de orientación más rutinario -como las representaciones anuales en una pequeña aldea de Alemania del este, con sus finos comentarios sobre la vida cotidiana de la aldea, según nos cuentan las crónicas de Daphne Berdahl (1999a)-. El esfuerzo especial de orientación, provocado en la revolución pacífica, sólo se añadía al más rutinario, pero continuo, trabajo de orientación que impregnaba la vida social.

Al situar la *Aufarbeitung* en este amplio trasfondo del trabajo de orientación tengo dos propósitos en mente. Primero, quiero expresar el hecho de que la *Aufarbeitung* funciona en relación a un público -como un tipo de *publicidad* y dependiente de su *publicación*-, por lo que, en última instancia, puede ser considerada a la luz de la interacción cara a cara. Un retazo de la historia personal, contada en un bar, y un fragmento de la historia nacional, relatada en el informe publicado por una comisión parlamentaria, tienen en común un minucioso conocimiento de la audiencia y un propósito retórico compartido, orientar a uno y a los demás y persuadir al oyente/lector de esa orientación. Este conocimiento y este propósito están estampados en sus formas. Se diferencian en la existencia de algo tan concretamente imaginado como el público, que orienta el trabajo de la *Aufarbeitung*, pero no la conversación personal. Como Habermas (1990 [1962]) nos enseñó muy bien, la práctica y la idea de un público constituye, en sentido amplio, una invención de la edad moderna; y, según Warner (2002) ha demostrado recientemente, esta invención es algo que todavía no ha dejado de extrañarnos. Sin embargo, Habermas y Warner recurren a la interacción cara-a-cara como un punto de referencia, por el que las peculiaridades del discurso público pueden ser medidas y delineadas, no como algo enteramente

diferente, sino como parte del mismo continuo de la experiencia humana. Y de este modo, la *Aufarbeitung*, incluso en su forma más gubernamental y oficial, puede ser mejor entendida como parte del continuo más amplio del trabajo de orientación que los alemanes del este impulsaron cuando su antiguo mundo había sido devastado.

Mi segundo objetivo al colocar la *Aufarbeitung* en un trasfondo más amplio, es disponer de una perspectiva más matizada. Las narrativas de la *Aufarbeitung* se vinculan, principalmente, con las injusticias en la RDA, y representan un conjunto particular de puntos de vista y de juicios morales. Existe una "escena de la *Aufarbeitung*" -*Aufarbeitungsszene*- en la que se incluyen las "iniciativas de la *Aufarbeitung*", las asociaciones voluntarias de los antiguos opositores, ahora apoyadas por el gobierno, dedicadas a indagar y publicar sobre las injusticias en la RDA y sobre la oposición. A esta escena pertenecen también las organizaciones de las víctimas de la *Stasi* o de las prácticas del Partido.

Esta escena se encuentra dominada por personas que fueron víctimas de la capacidad destructiva de las historias contadas por el Partido, materializadas por la *Stasi* y que fueron una versión severamente esclarecedora del más voluminoso fondo de relatos de la Guerra Fría. La comprensión de la narrativa de la *Stasi* estaba centrada en un conjunto de figuras, condensadas en la ominosa palabra *Feindbild*. Ésta es una típica palabra alemana compuesta, que se traduce simplemente como "imagen del enemigo", pero que, en la práctica, evocaba el constante trabajo imaginativo de proyectar sobre los acontecimientos y las personas de la vida social un tipo de enemigo, oculto, cruel, astuto y perversamente infiltrado y motivado desde el otro lado del Muro. Este trabajo de imaginación y narrativa se llevaba a cabo, entonces, en la práctica social de la vigilancia y de la intimidación clandestinas, conduciendo a menudo al castigo de la prisión incondicional y de los interrogatorios o a los intentos, todavía más sutiles, de destruir la dignidad social de una persona, divulgando falsos rumores, poniendo obstáculos en su trabajo e interrumpiendo la educación de los hijos. La naturaleza de la motivación de la *Stasi* y el tono emocional de sus actuaciones, en el cuerpo y en las mentes de sus víctimas, están recogidos al comienzo del diccionario oficial de la *Stasi* bajo la entrada "odio". El odio es un "componente determinante de las emociones de la policía secreta -*tschekistischen Gefühle*". "La fuerza y profundidad [del odio], en la praxis de la guerra de clase y en contra de una imagen concreta y real del enemigo -*Feindbild*-, es la tarea y la meta de la educación de clase". El odio es, por consiguiente, un

“motivo perdurable y fuertemente efectivo para la acción”, cuyo propósito es la “destrucción o daño” del enemigo (Suckut, 1996).

La historia oficial y gubernamental de la *Aufarbeitung*, después del Muro, es diametralmente opuesta a la del Partido y a la de la *Stasi*. La decisión del *Bundestag* de proporcionar recursos a una fundación para implementar, por ejemplo, iniciativas de *Aufarbeitung*, se justifica en parte de este modo: “el propósito de la fundación es respaldar... contribuciones para una *Aufarbeitung* comprensiva de las causas, historias, y consecuencias de la dictadura en la ... RDA, [y] para tomar conciencia sobre las víctimas y las injusticias que se cometieron...”. Éste es un objetivo mucho menos dañino que el de la *Stasi* y, en su preocupación por aquellos perjudicados por la *Stasi* y el Partido, mucho más humanitario. Sin embargo, su lenguaje apenas es más sutil. “Injusticia” y “víctimas” son parte de un vocabulario de juicios inflexibles y definitivos. Esta retórica -si se compara con la retórica de los juicios inflexibles y definitivos del Partido y de la *Stasi*- forma parte de la temática más amplia de la Guerra Fría. En el caso alemán, la Guerra Fría fue también una guerra civil de larga duración, como me lo hacían notar algunas veces los berlineses; y esa circunstancia otorgó una agudeza local y tópica a la retórica de la Guerra Fría en las declaraciones de ambos lados, y particularmente a las del partido conservador que representaba a una mayoría cuando se aprobó esta normativa. Los usuarios de estas retóricas buscan dominar el mundo social ofreciendo una visión comprensiva, totalizadora, que categorice y estigmatice al opositor y que, en su simplicidad moral, excluya los matices y las complejidades.

Pero, de hecho, la escena de la *Aufarbeitung*, dada la magnitud de sus resultados, está poco y difusamente extendida en la Alemania del este. Además, la mayoría de la sociedad actual en la Alemania del este, durante la existencia de la RDA y la transición, estuvo alejada de las simplificaciones de la Guerra Fría. La *Stasi* apuntaba a la inteligencia, pero no todos fueron sustancialmente afectados. Para la gente normal los principales determinantes de su mundo y de las historias que contaban de sí mismos y de los demás eran las preocupaciones por el empleo o el puesto de trabajo, la educación, los niños o esposos, padres o amigos. Para muchos, la Guerra Fría, con sus narrativas y sus prácticas, no proporcionaba ni los principales personajes, ni las emociones centrales de sus relatos, sino que servía únicamente como telón de fondo sobre el que se proyectaban sus propias historias, totalmente diferentes.

2. El argumento

El trasfondo de mi argumento es una hipótesis general sobre nuestra existencia humana, que podría estar contenida en la palabra *historicidad*³. La historicidad en este sentido se refiere al flujo implacable de los acontecimientos, al juego desplegado e imparable de acción y respuesta, crisis y resolución, unas veces, a una tragedia muy grave, otras, sólo a un culebrón en la existencia social y física de la humanidad. Según sostenía Garfinkel, el tiempo no tiene tiempos muertos, y eso es doblemente verdad: a corto plazo, es decir, de momento a momento, y, a un plazo más largo, en lo referido a nuestras vidas como un todo y a nuestros mayores proyectos. De este modo, la historicidad es la antítesis misma de cualquier idea que asuma que las personas viven en sus culturas como si éstas fueran casas sólidas y perdurables, o en sociedades concebidas como edificios de estructuras cerradas. Se expresa mejor en las imágenes que muestran la indefensión y vulnerabilidad humanas, y éste es el sentido en el que el filósofo Hans Blumenberg utilizaba la metáfora de "un viaje por el mar proceloso", con la que muchos pensadores han tratado de caracterizar "el movimiento de la existencia [de los seres humanos] como un todo" (1997 [1979]: 9)⁴. Desde este punto de vista, la tormentosa caída de la RDA y la emergencia de la nueva Alemania es solamente un caso amplificado del constante, precario e implacable "curso" de la existencia humana.

En oposición a este trasfondo turbulento, los recursos culturales adquieren un significado diferente, no tanto como asentamientos estables para las personas, sino más bien como un conjunto de instrumentos que la gente emplea *ad hoc* para comprender y dominar el torrente de acontecimientos que recibe. En general, esta creativa inteligencia cultural -este pensamiento figurativo- funciona creando conexiones y buscando analogías. Fernández ha sido especialmente determinante en el estudio de una forma de conexión, la del uso de las imágenes y la metáfora. La metáfora traslada imágenes de una esfera bien conocida de la experiencia a otra, con la finalidad de hacerla más comprensible, facilitar un juicio sobre ella y sugerir una acción apropiada.

³ He adoptado, y adaptado, esta palabra de JDY Peel. Véase Carrithers (1992) y las referencias al respecto.

⁴ Blumenberg escribe aquí sobre un largo rastro de imaginarios y escenarios que operan en el pensamiento europeo, pero el uso del mar y del viaje por el mar para expresar la precariedad de la existencia funciona también en la India y más allá.

Como señala Fernández, las metáforas realizan un “movimiento” mental para comprender y juzgar lo que a su vez resulta preformativo, es decir, conduce a la acción apropiadamente formada⁵. De este modo, algunas veces, la *Stasi* fue representada por sus adversarios como un *Krake*, un monstruoso y repelente calamar de extensos tentáculos⁶, una imagen que expresa la ubicuidad de la vigilancia y de la intervención de la *Stasi*, pero que realiza también una evaluación de ella y sugiere la forma cómo ésta podría ser tratada después de su caída del poder. Por ejemplo, en una imagen presenciada por mí aparece una espada cortando sus tentáculos. La representación sobrevenida era *Aufarbeitung*, la idea de colocar a la *Stasi* y a sus maquinaciones a la vista de todos. Sin embargo, la *Stasi* se refería a sí misma como la “espada y el escudo” del Partido, los defensores heroicos de la esperanza socialista en la lucha contra el enemigo en el “frente invisible”. Éste era un uso absolutamente diferente de la imagen de la espada, y fue distinta también su sobrevenida capacidad de actuación.

Este trabajo de hacer conexiones para llegar al entendimiento y evaluación no se limita solamente a la metáfora. Me ha interesado especialmente -y me seguirá interesando en este trabajo- el pensamiento narrativo como otra forma de conexión, es decir, de pensamiento figurativo (Carrithers, 1992, 2005). La fuerza de la narrativa es convertir sucesos impenetrables y opacos en personajes de una trama y, así, establecer la trayectoria en la que una persona o unas personas y un flujo de acontecimientos puedan ser comprendidos o evaluados. Al igual que en la metáfora, el movimiento fundamental es desde una situación incoada hacia un entendimiento y una evaluación. Adaptando la formulación de Fernández⁷, se podría decir que las historias introducen pronombres incoados -un Yo, un Tú, un Nosotros, un Ellas/os- dentro de una línea argumental para crear sentido y evaluación.

⁵ La formulación completa de Fernández es ésta: una metáfora es “una predicación estratégica sobre un pronombre incoado -un Yo, un Tú, un Nosotros, un Ellas/os- que realiza un movimiento y conduce a una performance” (1986: 8). O, para glosar esta formulación de una manera menos compacta, la metáfora o la imagen es 1) hábilmente aplicada -“predicación estratégica”-, 2) a una/o y a las/os demás -“un pronombre incoado”, una frase que capta los aspectos relevantes de las personas y sus caracterizaciones apropiadas para la vida social-, 3) para interpretar o convencer -“realiza un movimiento de la mente”-, y así, 4) conducir hacia la acción apropiadamente formada -“conduce a una performance”-.

⁶ En los primeros números de la revista *Horch und Guck*, publicada en relación con la *Aufarbeitung* por el comité de ciudadanos que asaltó la jefatura de la *Stasi* en la Normannenstraße de Berlín, aparecía el dibujo de un *Krake* para representar a la *Stasi*.

⁷ Véase la nota 4, más arriba.

Nótese una característica fundamental de este pensamiento narrativo: una vez que los personajes son conocidos dentro de un guión, la totalidad de la historia puede ser evocada desde uno de los motivos seminales del relato. La mera mención de Margot Honecker, esposa del líder sempiterno de la RDA, y titular ella misma del Ministerio de Educación, puede sugerir su política total de politización y militarización de la educación escolar. Al respecto, he escuchado la frase "los niños de Margot", usada para referirse a aquella generación y a sus experiencias. O un motivo narrativo seminal puede ser también una cita: "¡pero ciertamente los amo a todos!" -*Ich liebe euch doch alle!*- constituyó una famosa declaración pronunciada por un desconcertado Erich Mielke, Ministro de la *Stasi*, cuando fue abucheado en la legislatura de la RDA tras la pérdida del control sobre el Partido, después de la caída del Muro. Pero yo he escuchado la cita, usada con negra ironía, para recordar a los oyentes el odio actual a la *Stasi* de Mielke.

Mi argumento es doble. Primero, la *Aufarbeitung*, comprende una práctica que se recomendó a muchos alemanes del este en las circunstancias particulares de la caída de la RDA y la unificación de Alemania. Sin duda fue un trabajo de orientación, aunque se realizaba frecuentemente en uno de los extremos de la escala del trabajo de orientación, desde la primera persona del singular de la conversación diaria: tenía que ver con temas plurales concretos como "las víctimas" o "culpables" o los "alemanes del este" o "nosotros alemanes". Pero, además, este trabajo de orientación se basaba en la práctica de la publicación, incluidas todas las actividades subsidiarias que conlleva: leer, ver o escuchar; hacer entrevistas; elaborar guiones o escritos; difusión, impresión, distribución; y archivo. Esto presupone un *público*. La construcción del público, como señala Warner (2002), se completa con actos de atención, pues, si nadie leyera o mirara, no habría público; y en este movimiento dual, de publicación y atención, el público es *autopoético*, es decir, se autoconstruye. La publicación, desde este punto de vista, asume y construye al público contemporáneo para el que va dirigida. O, para decirlo de otro modo, el público es imaginado, en un sentido muy concreto de "imaginado": los que están comprometidos con el trabajo de publicar actúan como si ese público estuviera presente y atento ante el mensaje, otorgándole de esta forma un aire de realidad... y esto es así, aunque ni su atención, ni su aceptación del significado del mensaje estén necesariamente garantizadas⁸.

⁸ Así pues, el público es un imaginario, en el sentido original de Castoriadis (1987). Charles Taylor ha escrito recientemente sobre el imaginario de una esfera pública (2004).

Por otro lado, Warner argumenta que, en el transcurso de construcción de este mundo poético, los textos preparados para la publicación son moldeados, por así decirlo, en torno al perfil de esa supuesta audiencia. Algunas veces el público proyectado está profundamente implícito y sólo se puede leer desde la forma del texto; pero otras veces toma una forma más palpable, como historia -o debería realmente escribir, Historia, *Geschichte*-. La Historia incluye en parte una extensión del público presente hacia el futuro, hacia la posteridad, y es, en esa perspectiva, sólo un destinatario más amplio, que posee algo del mismo carácter imaginado, pero efectivo, que tiene el "público". No obstante, la Historia, en el contexto de la *Aufarbeitung*, tiene una potencia especial: produce juicios finales y definitivos. La Historia se convierte en la corte final de apelación, puesto que una buena parte de la *Aufarbeitung* tiene que ver con quejas por injurias que, por una razón u otra, no han sido sentenciadas o compensadas de otra forma. De este modo, para hacer un trabajo de orientación ante el panel de jueces de la Historia -para mostrar "¿quién es uno?, ¿qué es lo que uno ha llegado a ser y de qué manera?, ¿cuáles han sido sus experiencias como víctima?"- se debe apelar a dicho plantel para que se juzgue a los culpables.

En segundo lugar, la palabra *Aufarbeitung* proporciona, por lo menos a sus usuarios, un peso moral y espiritual especial, no visible íntegramente en la mera práctica de la *Aufarbeitung*. Este peso es bosquejado desde otra situación, en la respuesta de la Alemania de posguerra a los Nazis. El comentarista Christoph Dieckmann (1999), al referirse a la actual sensibilidad pública alemana sobre el pasado nazi, establece una analogía entre el "recuerdo del exterminio de los judíos" y el asesinato de Cristo: ambos constituyen un acontecimiento o "suceso terrible desde donde se define la historia. En esa situación la palabra *Aufarbeitung* se conecta con un caudal de imágenes y episodios referidos en parte a las acciones de los nazis, pero también a la respuesta de los alemanes tras el fin del imperio nazi. La Alemania Occidental en particular ha sido continuamente criticada por su fracaso en lidiar con la herencia nazi, y este reproche se ha agudizado por imágenes y motivos seminales del relato, como el de "la segunda culpa" -*die zweite Schuld*- (Giordano, 1987), es decir, la primera culpa deriva de la misma comisión de los crímenes nazis, la segunda de la negativa a reconocerlos. Con esa fuerza moral detrás de ellos -y sirviéndose de una buena dosis de cuidadosas relaciones políticas y apelando a la retórica de la Guerra Fría de los anticomunistas, entonces en el poder en la Alemania recién unificada-, un puñado de figuras públicas y miembros del *Bundestag*,

provenientes del este, fueron capaces de establecer la *Aufarbeitung* como una actividad extensa y de alto coste, financiada por el gobierno.

3. Prácticas e instituciones: la regla de la ley

Ahora esbozaré las prácticas e instituciones de la *Aufarbeitung*. Los esfuerzos de la Alemania de después del Muro para lidiar con las secuelas del conflicto pasado han sido probablemente más cabales y caros que los que se realizaron en cualquier nación similar, tras experimentar problemas parecidos a finales del siglo veinte, como Argentina, Sudáfrica, El Salvador, o los Estados pos-comunistas de Europa central y del este⁹. Esto se debe en última instancia a quienes condujeron el proceso legal, si bien las circunstancias fueron también favorables. El fin del conflicto en Alemania implicó la absorción a gran escala de un Estado por otro, de tal forma que los compromisos alcanzados en otras áreas de la Europa pos-socialista, por ejemplo, resultaron innecesarios. Por otro lado, Alemania está obsesionada con la historia (Asmann y Frevert, 1999) por razones bastante poderosas, y la caída del Muro y la unificación fueron consideradas acontecimientos históricos, es decir, eran lo suficientemente importantes como para ser registrados inmediatamente en los archivos por medio de los actos de la *Aufarbeitung*.

De los cinco actos del recientemente ampliado Estado de la Alemania Occidental, que se presentan bajo el título de la *Aufarbeitung* propiamente dicha, cuatro fueron aprobados por el Bundestag. El quinto -realmente una serie de acciones ejecutivas- se conoce comúnmente como un caso especial de la *Aufarbeitung*, la *Aufarbeitung* "legal"¹⁰. Inmediatamente antes de la caída del Muro, los fiscales federales habían estado juntando material sobre los crímenes cometidos en y por la RDA. Cuando el tratado de unificación entró en vigor el 3 octubre de 1990, se estableció en Berlín, bajo el título de "Criminalidad Gubernamental", una unidad especial de fiscales federales; otros fiscales, por su parte, se pusieron a trabajar en los nuevos *Länder* de la Alemania Oriental.

⁹ Véase McAdams (2001) y Hayter (2001). Algunas de las medidas tomadas, tales como el veto y el despido de funcionarios civiles del este que habían colaborado con la *Stasi*, y el enorme esfuerzo para abordar el problema de las reclamaciones sobre propiedades expropiadas en la RDA, pertenecen a la *Aufarbeitung* en su más amplio sentido, según el uso que le dan a veces los científicos políticos (Pampel, 1995). Pero no se trata del sentido usual de la práctica como narrativa pública, según aparece en discursos legislativos y de otro tipo.

¹⁰ Ver *Justitielle o strafrechtliche Aufarbeitung*, en Marxen y Werle (1999).

Esta *Aufarbeitung* legal se implantó bajo restricciones muy fuertes. El tratado de unificación establecía que cualquier procesamiento, realizado por crímenes cometidos durante la existencia de la RDA, sólo se podía llevar a cabo si éstos hubiesen sido punibles bajo la ley criminal existente en la RDA. Por lo tanto, nada sería equivalente a los juicios de Nuremberg, que eran procesamientos emprendidos bajo reglas especiales. Esto significaba también que los funcionarios públicos, incluyendo a miembros de la *Stasi*, eran en gran medida inmunes al procesamiento por haber cumplido con sus deberes rutinarios -aunque los miembros de la *Stasi*, y muchos otros del gobierno perdieron sus trabajos-. Además, cualquier procesamiento por crímenes cometidos durante la existencia de la RDA tenía que ajustarse estrictamente a los procedimientos del *Rechtsstaat*, al Estado de derecho y, particularmente, al derecho penal implementado en Occidente. Por consiguiente, hubo que abandonar toda visión simplista del agravio y de la compensación y también los procesamientos enfangados en la variante alemana del legalismo del Atlántico norte, que en todas sus particularidades es un territorio de especialistas y de formas especializadas de discusión y razonamiento (Rosen, 1989; Stolleis, 2001). Los procesamientos, que concentraron una mayor atención... y los que se convirtieron en el más complejo de los rompecabezas, fueron, entre otros, los de los guardias de la frontera de Alemania del este, que habían disparado a personas que trataban de abandonar la RDA, el de la cadena de mando de estos guardianes, convertido en el juicio más famoso de todos, y el del Politburo de la RDA. El procedimiento general implicaba que tales crímenes deberían ser, primero, juzgados según la ley de la RDA, después conforme a la legislación de la Alemania Occidental y, finalmente, recibir la sentencia más suave. Pero eso fue sólo el principio del problema: dado que los guardias fueron entrenados y mandados desde arriba, y recompensados con reconocimientos y medallas por disparar eficazmente, ¿qué tipo de responsabilidad les correspondía? Puesto que los mandos realmente no mataron a nadie, ni tuvieron la intención de matar a personas específicas, ¿cuál habría sido el requisito para que se les juzgase como *Anstifter*, instigadores? ¿Qué grado de responsabilidad les corresponde? ¿Y qué grado de responsabilidad tenían los superiores, ya que no había ninguna evidencia de que hubiesen dado la orden específica de matar, y menos de matar a alguien en particular? El derecho criminal de la RDA y de la Alemania Occidental estaban modelados para lidiar con el culpable o, a lo más, con un grupo pequeño de culpables y conspiradores en situaciones cara a cara, pero se les forzó -algunos dirían que más allá del punto de ruptura-

para dar cabida al inmenso aparato estatal militarizado que controlaba la frontera con la única limitación de la influencia que sobre él ejercía el poder de la Unión Soviética. El resultado fue que muchos guardias fueron puestos en libertad y otros recibieron penas de muy pocos años, siendo la mayoría de éstas conmutadas por libertad condicional. Los mandos recibieron un puñado de años de cárcel en el peor de los casos.

Como Uwe Wesel (1994) argumenta en su alegato final durante el juicio de los miembros del Politburo, esto fue lo mejor que podría haber hecho el *Rechtsstaat*, y lo hizo de forma equitativa, permaneciendo fiel a sus principios de acuerdo con las garantías jurisdiccionales. Estos juicios, sin embargo, estaban en consonancia con las ideas que muy pocos tenían de los agravios y compensaciones. Bärbel Bohley, un personaje prominente de la oposición en la RDA, encarcelado por la *Stasi* y más tarde exiliado, expresaba una idea compartida por muchos cuando decía: "queríamos justicia, pero nos encontramos con el Estado de derecho" -*Wir wollten Gerechtigkeit, aber wir haben Rechtsstaat bekommen*-. Esta expresión se convirtió en un cliché ampliamente usado, un lugar común aplicado a cualquier circunstancia en la que algún tipo estándar de castigo merecido no se veía aplicado en el mundo de la pos-unificación. Su popularidad sugiere, pienso, dos conclusiones. Primero, cualquier resultado de la *Aufarbeitung* sería inevitablemente valorado en contraposición a un cierto sentido de justicia e injusticia, de agravio y compensación: no iba ser jamás un mero asunto de conocimiento académico desinteresado. Y segundo, los otros trabajos de la *Aufarbeitung*, los que implicaban una narración moralmente informada ante un público y ante la Historia, acabarían convirtiéndose en un sustituto de las imperfecciones de la compensación legal: justicia por otros medios, inadecuada, pero al menos mejor que el silencio.

4. *Aufarbeitung* por legislación

Los otros cuatro actos de la *Aufarbeitung* fueron aprobados por el *Bundestag*. El primero estaba destinado a preservar, organizar y usar los archivos de la *Stasi*. Así, el movimiento para conservar esta ingente cantidad de información secreta había comenzado ya antes de la caída del Muro, entre los *Bürgerrechtler*, los "defensores de los derechos civiles" que formaban la columna vertebral de la revolución. Fueron los que ocuparon las oficinas de la *Stasi* y, eventualmente, el cuartel general de ésta en Berlín, y quienes formaron los comités de ciudadanos para supervisar los archivos de la *Stasi* hasta que se instrumentalizasen los medios permanentes para su conservación.

Los *Bürgerrechtler* fueron también quienes insistieron en que los documentos -"nuestros documentos", como decían hablando por ellos mismos y otras víctimas- fueran conservados y abiertos.

Este movimiento se encontró con muchos obstáculos y muchas argumentaciones sinceras y plausibles. Se pensaba, por ejemplo, que su desclasificación podría conducir a un ataque contra los chivatos o incluso encender el malestar social. Algunos de estos miedos parecieron justificados por las revelaciones que fueron saliendo a lo largo de los años de los documentos, unas veces, a través de la más reciente Autoridad oficial que los supervisaba y, otras, a partir de los documentos que habían caído en manos privadas. El periodismo sensacionalista exageró el efecto, ofreciendo un cuadro, a veces, espeluznante y ciertamente exagerado de las personas del este, divididas sólo en víctimas y chivatos. Sólo una lucha prolongada, que implicaba volver a ocupar el cuartel general de la *Stasi* por los *Bürgerrechtler* y las huelgas de hambre, consiguió que los documentos no fueran destruidos ni silenciados durante cien años -propuestas alentadas ambas en aquel momento-, sino conservados para su uso inmediato. Yo quisiera ciertamente insistir en esta polémica porque, vista desde la perspectiva de la historicidad y de la vida mirando hacia delante -en expresión de Kierkegaard-, los acontecimientos conducentes a la preservación y al uso de los documentos fueron altamente contingentes y sus resultados bastante inciertos.

Pero retrospectivamente -la vida entendida mirando hacia atrás, como indicaba Kierkegaard- podemos ver que, una vez tomada una decisión, todo se hizo para dotarla de peso y firmeza institucional. En diciembre de 1991 se aprobó finalmente una ley en la Alemania unificada que daba carta de naturaleza a una gran burocracia ya existente: en la actualidad más de mil empleados se encargan de supervisar unos 180 kilómetros de estanterías llenas de documentos. Para facilitar el paso a los individuos bajo circunstancias cuidadosamente controladas, se crearon oficinas con estrictas medidas de seguridad y se tomaron medidas para restringir el acceso de periodistas e historiadores a los materiales. La autoridad supervisora de los documentos de la *Stasi* ha encargado y patrocinado ya muchos trabajos rigurosos de investigación.

Los actos dos y tres de la legislación fueron designados con el nombre de "Comisiones de Investigaciones del *Bundestag*". Estas comisiones quizás puedan ser mejor entendidas si se las compara con la medida alternativa propuesta en aquel momento, es decir: la creación de un sistema de tribunales a lo largo y ancho de la Alemania oriental que, aunque no estuvieran

autorizados para emitir sentencias, deliberasen en juicios publicitados sobre hechos particulares, como el tiroteo de presuntos emigrantes en el Muro, actos del Partido y, en general, todo el sistema de gobierno en la RDA¹¹. Esta propuesta fue más que un apoyo de boquilla al sentimiento de agravio que muchos albergaban en las postrimerías de la RDA, aunque también insistía en la reconciliación a través del reconocimiento mutuo, al igual que haría más tarde la "Comisión Verdad y Reconciliación" de África del Sur. No obstante, en lugar de eso, el *Bundestag* -empujado en parte por miedo a que los tribunales públicos condujesen a un tipo de inestabilidad política en Alemania Oriental como la que estaban atravesando Rusia y otras zonas de la Europa del este- se aferró a la idea de las comisiones que, sin mucha publicidad y participación pública, se dedicasen sobre todo al establecimiento de los hechos. Fue una solución diseñada mucho más para las prácticas reposadas de la profesión histórica que para la agitación y revelación de un ciclo de noticias o para los juicios decisivos de un tribunal. Aunque en cierto grado todavía estuviera inevitablemente teñida por esas prácticas, estaba llamada a ser el juicio de la historia.

La primera Comisión, establecida por ley a mediados de 1992, fue titulada "Aufarbeitung de la Historia y Consecuencias de la Dictadura del Partido Comunista en Alemania" y publicó su informe en 1995. Sus deliberaciones publicadas constan de 15.187 páginas distribuidas en más de dieciocho volúmenes. Luego siguió una segunda Comisión llamada: "Superación de las Consecuencias de la Dictadura del Partido Comunista en el Proceso de Unificación Alemana", con un informe igual de largo, publicado en 1998.

El trabajo de esta segunda Comisión condujo hacia el último acto de la legislación en 1997: el establecimiento de la "Fundación de la *Aufarbeitung*" para el mantenimiento de varios archivos, proyectos de investigación, publicaciones de las asociaciones de víctimas e iniciativas de la *Aufarbeitung*. La justificación de tal fundación se vinculó, en parte, a la Autoridad responsable de los documentos de la *Stasi*. Dar una preferencia indebida en público al punto de vista de la *Stasi* sobre la vida de la RDA fue una consecuencia imprevista de la puesta a disposición pública de los documentos de la *Stasi*. La "Fundación de la *Aufarbeitung*", por su lado, debía ayudar a difundir el punto de vista de las víctimas y de los *Bürgerrechtler*, cuyas

¹¹ Véase Schorlemmer (1992: 245-266).

experiencias y actitudes hubieran desaparecido del discurso público, de proceder de otra manera.

Tras la "Fundación de la *Aufarbeitung*" había una segunda forma de razonamiento. En el momento de su fundación, durante la mitad de los años 90, la oleada de interés público por la RDA y su revolución había comenzado a decaer. Desde la perspectiva de los sujetos activos en la *Aufarbeitung*, esto no fue debido a que la RDA, con sus causas y consecuencias, hubiera sido ya ampliamente comprendida. Al contrario, fue simplemente una pérdida de interés. El público había seguido los procesos contra los guardias del Muro y la cadena de mandos superiores, así como las espeluznantes revelaciones de los documentos de la *Stasi* -maridos espiando a sus esposas, políticos prominentes y escritores famosos desenmascarados como chivatos de la *Stasi*-. No obstante, ahora, las personas estaban agotadas, cansadas de oír tantas cosas sobre la RDA y sus consecuencias, y de no disponer de una comprensión madura de la RDA y de su revolución. Así es que fue una buena ocasión para que la "Fundación de la *Aufarbeitung*" apoyase el reposado trabajo de los estudiosos, la labor del museo y la realización de películas y exhibiciones públicas que ya habían sido iniciadas por la Autoridad responsable de los documentos de la *Stasi*.

5. El "público", ese personaje famoso

Nótese que las prácticas detalladas aquí -investigación, escritura, difusión, preparación de exhibiciones- y el razonamiento que subyace tras ellas asumen la existencia de ese grande e invisible ser que es "el público". Si, a través de la especulación, la asunción o la conversación, esta presencia de la tercera persona del plural, "el público", es el personaje omnipresente, mercurial y multilateral para aquellos implicados en la *Aufarbeitung*, también está forzosa y constantemente presente en su retórica. Así Rita Süßmuth, entonces presidenta del *Bundestag*, escribió un prólogo muy breve, menos de una página, como introducción a la voluminosa publicación de la primera Comisión de Investigación, y, sin embargo, en ese breve espacio, logró referirse al "público" -*die Öffentlichkeit*- en seis ocasiones. La primera frase de todas da una idea de la desazón asociada con el público, pues ella comienza señalando que el comité parlamentario responsable de la "Aufarbeitung de la historia contemporánea" -*Zeitgeschichte*- debe estar preparado para el escepticismo del público y, no en menor grado, de los especialistas" -*in der Öffentlichkeit und nicht zuletzt bei der Fachwissenschaft; "Enquete-Kommission Aufarbeitung"*. Deutscher

Bundestag, 1995: V)-. Aquí el concepto de "público", "*Öffentlichkeit*", revela su origen etimológico en la idea de "apertura", aunque se asocia a otras dos nociones más: la primera consiste en la posibilidad de que el público sea en general escéptico ante este texto o publicación; y la segunda es que, a pesar de la retórica recopilada y resumida de los políticos y de la misma Süßmuth, el público puede, de hecho, encontrarse realmente dividido en varios públicos, incluyendo, en este caso, al público de los profesionales de la Historia.

Entonces, ella lleva esta implícita pregunta retórica más allá, al subrayar que es muy inusual para los parlamentarios "consultar" sobre la historia y "alcanzar veredictos" acerca de ésta, y cuestiona si los esfuerzos de estos parlamentarios podrían ser juzgados como "burocráticos" o "políticamente partidarios". Süßmuth elabora la siguiente respuesta para este conjunto de dudas retóricas sobre el informe de la Comisión:

La Comisión de Investigación, cuyos materiales son expuestos ante un público más amplio, ha sido capaz de contrarrestar estos y otros miedos similares. Ha cumplido con su trabajo ante todo el público y con ello, a la postre, le ha prestado un servicio necesario, así como a los especialistas y, finalmente, aunque no en menor medida, a las víctimas de la dictadura. Por encima de todo, se trata de rescatar las experiencias que todavía están presentes de la segunda dictadura en suelo alemán y, así, otorgar satisfacción a las víctimas -ante los ojos y oídos del público y con la intención de armar y fortalecer la conciencia democrática-¹².

La concesión retórica a los ojos y los oídos en ese tema colectivo, el público, tiene la función de presuponer un acto común de atención a la Comisión. Pone hincapié en la franqueza de este proceso parlamentario, como se expresa en la frase "expuestos ante un público más amplio". Por otra parte, estas atribuciones para los distintos personajes del guión -la franqueza del comité y, supuestamente, la receptividad del público- están animadas por lugares comunes, palabras claves, valores y futuros motivos seminales de relatos del discurso político alemán. La "segunda dictadura" es un motivo seminal del relato que recuerda a los oyentes la primera, es decir, la dictadura de Hitler. La referencia al "suelo alemán" coloca incluso este pequeño texto al lado de todos aquellos otros -muchos de ellos son realmente sospechosos en la actualidad-, que se han referido con tono solemne al "suelo alemán" en nombre de la nación y del nacionalismo -se debe tener presente que ella

¹² Traducción al inglés del autor.

hablaba como miembro del Partido Conservador, la Democracia Cristiana-. De esta forma existe aquí una conexión implícita entre el público y la nación.

Desde otra perspectiva, esta conexión del público con la nación tiene otro sentido: considerar a este público portador de una conciencia de lo que es democrático, y asumir que dicha conciencia democrática se refuerza con tal ejercicio de transparencia gubernamental. Esta atribución al público recuerda al mismo tiempo uno de sus contrarios: una conciencia poco democrática que podría apoyar una dictadura, la oposición entre la dictadura y la democracia de Occidente y de la actual Alemania unificada. Esto tiene una profundidad particular en Alemania, cuyas actitudes en la primera mitad del siglo veinte y, quizá, también después de la Segunda Guerra Mundial fueron extraordinariamente antidemocráticas. De hecho, el imaginario de "construir y fortalecer" una conciencia democrática tiene una contrapartida concreta en instituciones tales como la Agencia Federal para la Educación Política - Federal Agency for Political Education¹³-, que juega un rol activo y, a menudo, imaginativo en la promulgación de las ideas y prácticas de la democracia.

Nótese también la estructura argumentativa de este pasaje. El comienzo del prólogo establece un problema: el escepticismo del público y la incapacidad de un comité parlamentario para tratar los temas históricos para este público. La respuesta a este supuesto escepticismo, sin embargo, es la simple declaración de que el comité ha hecho su trabajo "ante todo el público, [y] con ello, a la postre, le ha prestado un servicio necesario". Ésta es una respuesta casi obligada. Se sostiene en lugar de la trama subyacente de los hechos, un motivo seminal del relato, en el que los personajes del gobierno cumplen su trabajo, sea cual sea, con respecto al público y ante la atenta mirada metafórica de éste como personaje. Esto implica que, sea cual sea la naturaleza de esa labor gubernamental, ese trabajo es validado por el mero hecho de su transparencia...¹⁴, que, a su vez, fortalece la conciencia democrática y continúa así sucesivamente en un círculo virtual...

¹³ *Die Bundeszentrale für politische Bildung.*

¹⁴ Aunque no es utilizada aquí, la metáfora de la transparencia no se encuentra desconectada del tema. Ralph Cintron nos recordaba, en una sesión del Proyecto Internacional de la Cultura de la Retórica -The International Rhetoric Culture Project-, su importancia en el mundo occidental en general. Es significativo que, cuando el *Bundestag* trasladó más tarde su sede a Berlín, el edificio reconstruido del *Reichstag* estaba pensado para encarnar la transparencia, permitiendo a los visitantes, desde arriba y bajo los cristales, mirar hacia abajo a través de los vidrios y observar al fondo los debates políticos.

Permítaseme llevar esta discusión un poco más allá. Creo que la ideología general de la *Aufarbeitung*, así como la concepción general de "público", "conciencia democrática" y "transparencia" de conocimiento, equivalen a una teoría popular del público, y que esta teoría es básicamente habermasiana. Con esto no quiero decir que los implicados hayan leído a Habermas, ni que todos ellos estén de acuerdo con él. Más bien, hay una idea subyacente sobre el público que Habermas comparte con ellos. Esto no es sorprendente, puesto que los escritos de Habermas sobre la "esfera pública" -la traducción inglesa y castellana captan mejor su sentido que la *Öffentlichkeit* alemana- se originan en los supuestos compartidos por los alemanes y en la experiencia histórica común. Habermas asume que la esfera pública es la contrapartida del Estado, y que ambos sólo pueden ser comprendidos conjuntamente. Asume que la esfera pública está en su mejor momento cuando se caracteriza por la transparencia y el intercambio libre y racional del conocimiento y de la opinión. Y estas asunciones son las más comprometidas como consecuencia de la experiencia alemana con la prensa opositora, cerrada, oscura e irracional, tan extendida durante la República de Weimar, y que culminó finalmente con una perfección del oscurantismo y de la irracionalidad en la época nazi. Esta perspectiva del público como lugar de debate racional es ejemplificada en un género peculiar de publicaciones alemanas, los libros que reúnen en una edición de fácil manejo varios escritos y editoriales de periódicos y revistas sobre algunos debates de actualidad¹⁵. Es en parte una mirada totalizadora, que supone sólo la existencia de un público único y absoluto, en vez de los muchos públicos -revistas sobre la pesca con mosca y sus lectores, prensa *gay*, radicales de izquierda y sus panfletos, antropólogos y publicaciones de antropología- que son más cercanos a nuestra experiencia; pero constituye también una visión esperanzadora, en la medida en que presupone que el público, ese agente singular/plural imaginado, está capacitado para hacer sus propios juicios

No obstante, en el deseo final que cierra el prólogo de Süßmuth, se revela una conciencia de la inconsistencia del público -o mejor, siguiendo a Warner, del carácter voluntario y autopoético de *un* público-. Se expresa así: "deseo a este trabajo la atención y la aceptación del público interesado que lo utilice". Es un deseo piadoso, optimista, comprensible, pero también desesperado, puesto que incluso los que tuvieran acceso a esos dieciocho volúmenes tendrían pocas probabilidades de llegar muy lejos en su lectura. Y en

¹⁵ Véase Heimrod, Schlusche y Seferens 1999.

reconocimiento a eso, se pusieron más tarde a la venta cuatro volúmenes formados con extractos del informe.

5.1. Desde el público a la Historia

Ahora vuelvo a la vinculación entre esta idea de público y la noción de Historia. La idea de que la historia imparte justicia es un lugar común en el discurso alemán a la par que en el anglófono; y ya he recalcado que la *Aufarbeitung* -narración moralmente informada- de la historia de la RDA proporciona además un matiz adicional en relación con los agravios no compensados, como si la narración por sí misma fuera también, hasta cierto punto al menos, un sustituto de los veredictos legales. No obstante, está igualmente matizada por otra circunstancia peculiar, pues la unificación de Alemania fue asimismo ampliamente comprendida como una *reunificación*. Esto planteó un problema especial para aquellos políticos que se dirigían al público, porque ese público era al menos dos públicos muy diferentes, con dos experiencias muy distintas sobre los últimos 45 años hasta la caída del Muro. De este modo, identificar *al* público con *la* nación, y narrar una *sola* historia, planteaban un problema especial a los retóricos de la *Aufarbeitung* en su trabajo de orientación.

El párrafo que sigue está tomado del discurso de Rainer Eppelmann en el *Bundestag* con motivo del debate referente a la creación de la primera Comisión de Investigación. Eppelmann había sido, en Berlín oriental, un pastor de la iglesia que durante el periodo final de la RDA se había convertido en un centro de la oposición en Prenzlauer Berg. Se unió a la conservadora Unión Demócrata Cristiana, y fue eventualmente elegido para el *Bundestag*. Eppelmann fue uno de los miembros especialmente influyentes del este en el *Bundestag*, que se concertó para crear un consenso entre todos los partidos sobre las diversas medidas de la *Aufarbeitung*, y además, estaba destinado a ser el presidente de la Comisión de Investigación. El discurso inicial y la discusión sobre la Comisión estuvieron a su cargo, por lo que se pensó en él para marcar el tono del debate y de la subsiguiente *Aufarbeitung*. Así es como comenzó:

¡Señora Presidente!, ¡Mis muy honorables damas y caballeros! Nuestro pasado permanece agarrado a nosotros una y otra vez. Se encuentra fuerte y vivo, y somos testigos -todos nosotros- de cómo se nos agarra diariamente. Está -al menos todavía- cerca. Y eso es bueno; pues nuestro pasado es un tesoro, porque contiene nuestras experiencias -las que nos complacen y nos hacen felices, y las que nos atormentan o nos ponen tristes y molestos-. Nuestro pasado contiene al mismo

tiempo nuestros conocimientos más profundos, los que hemos aprendido, y los que se nos han enseñado; por lo que haremos bien en contrastar nuestro pasado conjuntamente como alemanes del este y del oeste, como un pueblo ("Enquete-Kommission "Aufarbeitung". Deutscher Bundestag, 1995: 26)¹⁶.

Permítaseme comenzar con la evocación de Eppelmann respecto a "un pueblo", *ein Volk*. En primer lugar, esto alude directamente a un problema que había comenzado a presentarse desde el momento de la caída del Muro, un sentimiento creciente de acentuada diferencia entre *Ossis*, alemanes del este, y *Wessis*, alemanes del oeste. Esta diferencia no aparece tanto en actitudes políticas distintas y en una falta de referencias comunes en la experiencia como en los *habitus* incorporados y en las minucias de las conductas diarias (véase, por ejemplo, Berdahl, 1999a). En lengua vernácula, esto es algunas veces designado como el "Muro en la cabeza", *die Mauer im Kopf*, que aún permanece en la mente de las personas a pesar de que el Muro real ya se ha derribado. Los sociólogos hablan incluso de la "etnicización" - *Ethnisierung*- de los alemanes del este *vis a vis* de los del oeste (Howard, 1995). De esta manera este "nosotros" que podría enfrentar nuestro pasado funciona, en un primer momento, como un motivo seminal del relato que estimula un movimiento mental, desde aquella división experimentada, incómoda, inclusive amenazadora, hasta una deseada unidad nacional.

Más adelante en su discurso, Eppelmann procederá a conectar este movimiento mental que va desde las múltiples imágenes divididas hasta la imagen de unidad deseada, con el problema implícito de crear un público para los trabajos de la *Aufarbeitung*. Deseará que "el mayor número posible de los 80 millones de alemanes -es decir, todo el pueblo- se ocupe intensamente de los interrogantes y problemas de nuestro pasado". También dirá que nunca serán muchos los que lo hagan, sino demasiado pocos; y luego indicará que "toda persona, todo grupo, todo partido, todo lobby" debería preguntarse por lo que han hecho bien o mal en estos 45 años, desde la división de Alemania, y por lo que debería ser aprendido y enmendado tras esa reflexión. De esta forma, está incentivando la búsqueda de una conciencia nacional, y desea que esta indagación sea llevada a cabo por todos los agentes de la sociedad. Esto es ciertamente una hipérbole, una exageración retórica para captar los "ojos y oídos" del supuesto público nacional, y para mover, para su propósito, una nación hacia un asentimiento unificado.

¹⁶ Traducción al inglés del autor.

Tal invocación de nación y público y de su atención unificada realiza también otra tarea: la legitimación de la iniciativa propuesta por el gobierno. A pesar de que los fondos que serían gastados en la Comisión de la *Aufarbeitung* no eran tan cuantiosos, comparados con otros gastos, éstos salieron de los impuestos generales y no exactamente de la Alemania del este. Por otra parte, el carácter autoritario que los miembros de la Comisión y del *Bundestag* quisieron otorgar a esta *Aufarbeitung* sería lo más seguro para ella, siendo ésta una tarea de y para la nación como un todo. Y en cualquier caso, la dicción y la retórica totalizadoras son necesarias, porque este discurso y los discursos que siguieron tenían que realizar continuamente, entre otras tareas, la labor de demostrar que el gobierno era adecuado para gobernar, ya que actuaba movido por la magnanimidad de su propósito y una visión de la nación como un todo. Como Barker (2005) ha señalado profusamente, tal trabajo de legitimación, para que mantenga su efectividad, debe ser continuo y costoso en tiempo, esfuerzo y bienes.

Volveré sobre el comienzo del discurso de Eppelmann. Él confiere entidad figurativa al "pasado" que "permanece agarrado a nosotros". El verbo que he traducido como "agarrar", *einholen*, podría ser igualmente interpretado como "coger con" o, para cubrir su sentido físico más expresivo, "nos tira hacia dentro", como un pez en una red. Ese expresivo sentido físico puede ser más apropiado, porque el "nosotros", el "nosotros" nacional y público, es jalado dentro por una agencia "fuerte" y "viva", "el pasado". "El pasado" es, supongo, una sinécdoque, el todo usado para designar las partes, en este caso el todo de los eventos pasados está siendo usado para designar las partes, o sea, los eventos asociados con la RDA. Entonces, la pregunta es: ¿qué eventos particulares se quieren significar aquí?

Cuando Eppelmann pronunció este discurso, a principios del 1992, se estaban celebrando los procesos contra los guardas del Muro y el juicio del Buró Político estaba anulado. Todavía llegaban revelaciones de los documentos de la *Stasi*. Y la empresa global de unificar el país en términos prácticos -incluyendo la dedicación de fondos occidentales al anticuado legado de las infraestructuras del Este- significaba que el legado del RDA seguía todavía en la agenda de los medios de comunicación. Entonces no se tenía que ir muy lejos para buscar recuerdos del pasado de la RDA. Pues "el pasado" podría oírse de muchas formas. Podría oírse por cualquiera como un eco del pasado nazi y, por consiguiente, como una invitación para ver el pasado de la RDA bajo la rigurosidad de la misma luz. Y sin duda toda la retórica de Eppelmann podía en principio ser sacada de los muchos discursos

dedicados con anterioridad a este tema en el *Bundestag* ; el libro de Dubiel (1999) sobre el *Bundestag* y el pasado Nazi, titulado elocuentemente: *Nadie esta libre de la Historia -Niemand ist frei von der Geschichte-*, da suficiente prueba de ello. Para los afectados por los duros extremos del odio institucionalizado de la *Stasi*, "el pasado" podría evocar su experiencia personal y, en particular, un sentimiento de que los agravios que se habían cometido contra ellos no habían sido compensados. Y en cualquier caso "el pasado" es provechosamente ambiguo y general, y constituye un tesoro lleno de experiencias felices e infelices, que merece la pena conservar, siguiendo aquí a Eppelman, para proyectar un todo imaginado y hablar de él y por él.

Con todo, esta noción fundamental, que el "nosotros" nacional debería aprender de su pasado, se fundamenta en la *Aufarbeitung*, y proporciona la racionalidad más perdurable para hacer historia, de esta manera, altamente oficial y comprensiva. Eppelmann dirá más tarde en el discurso que el "nosotros" debería aprender a corregir formas de comportamiento, de modo que este "nosotros" no desemboque en la situación estúpida de un niño que se quema sus dedos por tercera vez en el horno, es decir, que no acabe en una tercera dictadura. Esto está en consonancia con la afirmación "haremos bien en confrontar nuestro pasado", en vez de ignorarlo o enterrarlo, como se había sugerido en el caso de los archivos de la *Stasi*. Se puede percibir también un fuerte eco de la ética cristiana en su forma de encarar el pecado, y no es por casualidad que ambos, Eppelmann, animando aquí al público a enfrentarse al pasado de la RDA, y Joachim Gauck, que jugó un papel muy instrumental en la apertura de los archivos de la *Stasi* para un "enfrentamiento" similar, hayan comenzado siendo pastores.

6. La Historia como Verdad

De esta forma, la propuesta de Eppelmann es transformar experiencia en Historia a través del trabajo moralizante de orientación -la narración pública de relatos- de los acontecimientos de la RDA. La escritura de dichos relatos, como sugerirá más tarde en su discurso, contiene el equivalente moral de un juicio justo:

Considero que muchas de las decisiones fundamentales, y las decisiones detalladas de los responsables que estaban en el poder en la RDA, eran falsas, no sólo por una falta de conocimiento y comprensión, sino también por ir en contra de la costumbre y moralidad y, en parte, contra la ley vigente. Todo eso debe ser establecido, trabajado profundamente y explicado; por lo que no sólo queremos juicios justos, sino libros de historia honestos y objetivos, escritos desde la

perspectiva de los que se vieron afectados, o sea, de las víctimas (Eppelman, 1997: 116)¹⁷.

De este modo, esta "historia objetiva" tiene que convertirse en una narrativa o colección de narrativas que es del público, para él y la nación entera. Esto afecta a un enraizado supuesto del nacionalismo: para constituir una nación no sólo es necesario ser un público, sino que además hay que tener una historia común. Pero nótese la similitud que Eppelmann hace entre "historia objetiva" e historia desde el punto de vista de las víctimas. Esto, en sí, no coincide con las ideas de los historiadores profesionales ni en el mundo anglófono ni en el alemán. Pero tiene sentido si pensamos sobre la escritura de la historia, como Eppelmann hace aquí, en analogía con el desarrollo de un juicio, pues lo que se pide en ambos casos es establecer los hechos y emitir un juicio informado de acuerdo con unos presupuestos morales.

Por otro lado, la verdad de esa narrativa está también asegurada por su racionalidad, es decir, por la consideración cuidadosa de las conexiones entre causas y sus consecuencias. Ésa es una implicación del mismo título de la Comisión *Aufarbeitung* de la Historia y Consecuencias de la Dictadura del Partido Comunista. En contraste, el Arzobispo Desmond Tutu -según me ha señalado Philippe Salazar- recurrió a una serie de *topoi*, lugares comunes o, como yo diría, motivos seminales del relato, del pasado violento en África del Sur, en su escrito introductorio al Informe de la Comisión Verdad y Reconciliación de Sudáfrica. Estos lugares comunes no eran una historia racional y causal, sino evocaciones de procesos y tribulaciones comúnmente conocidos. Por contra, la *Aufarbeitung* alemana tenía que ser un informe causal y discutido claramente, más basado en evidencia sobrias y grises que en coloridos relatos.

En este sentido, el objetivo de la práctica de la *Aufarbeitung* es proporcionar una versión de la Historia que sea comprendida como absoluta, verdadera y racional, y preferida por ser diametralmente opuesta a prácticas tales como las del secretismo, de la decepción, desilusión y mala voluntad. Para Eppelmann y otros, esta Historia está necesariamente conectada a esos pronombres colectivos que se configuran en la nación, el Estado y el público. Por otra parte, la Historia posee un carácter bastante diferente para muchos *Bürgerrechtler* -que, según debe recordarse, no se adhirieron a la Iglesia ni al *Bundestag* y, de algún modo, se situaron frecuentemente al margen, como

¹⁷ Traducción al inglés del autor.

inconformistas, tanto antes como después de la caída del Muro-. Las ideas de democracia de base -*Basisdemokratie*-, igualitarismo radical e incluso anarquismo fueron y son comunes entre ellos, imitando conscientemente a los igualitaristas soviéticos que surgieron durante la revolución rusa. En los tiempos de la RDA ésta fue una reacción lógica en contra de una forma de Estado sofocante, y no hubo nada en el proceso de absorción de la RDA por la República Federal de Alemania que hiciera cambiar su orientación. Por consiguiente, el nombre colectivo de "nación" significaba muy poco para ellos, y el otro nombre colectivo, el de "Estado", era una palabra malsonante, pero no una necesidad.

Con todo, muchos todavía conservan un cierto respeto a un nombre más envolvente: la Historia en sí misma. Le pregunté a un *Bürgerrechtler* por qué estaba desperdiciando sus considerables talentos como voluntario en un trabajo inseguro, bajo y mal pagado en un archivo de la *Aufarbeitung*. Me miró como si yo estuviera loco y dijo: "¡por la Historia, naturalmente!" -*für die Geschichte, natürlich!*-. En la siguiente conversación con él y otras personas se puso de manifiesto que el trabajo de la *Aufarbeitung* es urgente y noble, en la medida que establece un juicio metafísico sobre un capítulo particular dentro del libro más grande de Historia. La Historia, comprendida de este modo, circunscribe los horizontes de la acción humana y adquiere el lugar que, para otros, pudo haber sido tomado por Dios o los dioses. Existe aquí un toque de marxismo en este sentido de la Historia como realidad decisiva y última..., al fin y al cabo ellos son hijos de la educación de la RDA. Pero yo no estaba preparado para una implicación de este punto de vista que encontré en la discusión -y que fue también expresado por la *Bürgerrechtlerin Katja Havemann* en el *Stacheldraht* en enero de 1999-, a saber: que los juicios de los oficiales de la RDA fueron importantes por muchas razones, no tanto porque se implementasen juicios por parte del Estado, sino más bien porque los procedimientos de los adversarios garantizaban, no el juicio de un individuo, sino una versión elevada de los hechos para la Historia. Así es que el informe final -reposando, pienso, más en la transcripción del proceso que en el veredicto- sería sólido y pasaría bien la prueba de la *Historia*.

6.1. Imágenes y semillas del relato

Hasta ahora me he referido a los hitos figurativos que caracterizan el paisaje de la *Aufarbeitung* patrocinada por el gobierno. No obstante, la misma palabra *Aufarbeitung*, tomada como un término retórico en sí mismo,

evocaba una carga persuasiva y emocional; y ahora vuelvo a esas evocaciones. Eppelmann, en el discurso que pronunció en el *Bundestag* para introducir la primera Comisión de Investigación, nos indica que la palabra fue conscientemente escogida para etiquetar dicho trabajo de orientación. Y en un ensayo posterior sugiere brevemente por qué fue tomada esa decisión. Señala que "estábamos comprometidos con la *Aufarbeitung* de nuestra historia y no exactamente con la "superación del pasado", como se había tratado de hacer durante la primera dictadura en suelo alemán" (Eppelmann, 1997:116).

Ahora, la frase "superación del pasado", *Vergangenheitsbewältigung*, al igual que la frase "*Aufarbeitung* del pasado", tiene su origen en una forma particular de empezar a hacer historia, si bien en este momento *Vergangenheitsbewältigung* se asocia con volver la mirada sobre los nazis, y *Aufarbeitung* ha llegado a identificarse con volver la mirada sobre la RDA. Para Eppelmann -y muchos *Bürgerrechtler*- la *Vergangenheitsbewältigung* respecto a los nazis fue un fracaso, y la *Aufarbeitung* tiene que ser un éxito. Sin embargo, inmediatamente tengo que advertir que para otros entre quienes están periodistas e investigadores, las palabras son tratadas más bien como si fueran sinónimos: ambos términos expresan un tipo de acercamiento a un periodo particularmente traumático con la finalidad de narrarlo con propósitos políticamente terapéuticos ante un público supuesto. Entonces, la simple pregunta, ¿qué evoca la *Aufarbeitung*?, se complica aún más por el hecho de que, si bien estamos hablando del significado de una palabra alemana, este significado no es compartido por todos los alemanes. ¿Cómo tenemos que entender esto?

Algunas historias están en orden. Los términos *Vergangenheitsbewältigung* y *Aufarbeitung* fueron acuñados en los años cincuenta con un sentido específico de trabajo de orientación, enfocado a un episodio traumático de experiencia colectiva. La imagen de la *Vergangenheitsbewältigung* fue probablemente la primera en hacer alusión a la conciencia de un público a través de Erich Müller Gangloff, un cristiano laico que empezó una conferencia en 1955, estableciendo que "las sombras de un pasado que no ha sido superado se muestran más poderosas que nunca" -*Die Schatten einer unbewältigten Vergangenheit zeigen sich mächtiger denn je* (citado en Hanusch, 1999: 121)-. Las sombras a las que se refería eran las proyectadas por el nazismo y, desde el punto de vista de Müller-Gangloff, los alemanes aún no se habían enfrentado a los hechos cometidos por ellos o en su nombre durante los doce años de la dictadura de Hitler. En lugar de

olvidar el pasado nazi, argumentaba, los alemanes deberían recordarlo; en lugar de reprimirlo, deberían enfrentarlo explícitamente; en lugar de mantenerlo en silencio, deberían hacerlo público ante ellos mismos y el mundo. Y, según los criterios actuales, parecía estar en el buen camino: a finales de los años cuarenta, cincuenta y de buena parte de los sesenta el discurso público estaba dominado por lo que Hermann Lübbe llamaría más tarde, en expresión afortunada, un "silencio comunicativo" -*kommunikatives Beschweigen*; una cuidadosa reserva sobre el periodo nazi, una discreción que fue considerada entonces como una contribución a la solidaridad social y a la integración de todos los partidos en la democracia de posguerra.

Por ello el punto de vista de Müller Gangloff era entonces minoritario. Teodoro Adorno, recién regresado del exilio en Estados Unidos, se unió a esa minoría en 1958. Pronunció una conferencia con un mensaje muy similar, titulada: "¿qué significa la *Aufarbeitung* del pasado?". Cuando pregunté por el origen de este concepto un *Bürgerrechtler* me remitió a esta conferencia. Adorno en su estilo típicamente alusivo y elusivo apenas daba una respuesta directa a la pregunta planteada en su título, aunque mencionaba de pasada la idea de "trabajar seriamente sobre lo que había sucedido" y "romper su hechizo por medio de una clara conciencia" -*seinen Bann breche[n] durch helles Bewußtsein* (1977 [1959]: 555)-. También se refería de pasada, más adelante, en su conferencia a la imagen de Müller-Gangloff sobre la "superación" del pasado.

Ciertamente las dos frases, "superación" y *Aufarbeitung* del pasado, no sólo tenían una importancia similar en su trasfondo contemporáneo, sino que además evocaban un conjunto de figuras análogas. En primer lugar, cada una de ellas es una metáfora en la medida en que aplican un proceso explícitamente comprendido a una circunstancia más compleja e incoada. En la aguda observación de Bernhard Schlink, "superación", *bewältigen*, implica "una tarea que se presenta, primero, frente a uno, que luego se realiza y, a través de su realización, cambia de forma y, una vez hecha, desaparece como tarea" (1998: 433)¹⁸. De manera similar, el sentido concreto de la *Aufarbeitung*, en su forma de verbo, *aufarbeiten*, significa "terminar algo que fue dejado inacabado" -*liegendebliebenes erledigen* (Duden, 1976)- como, por ejemplo, contestar el correo que llega a una oficina. Estos procesos relativamente simples y comprensibles son luego aplicados a procesos mucho más complejos, más nebulosos y difíciles desde el punto de vista mental,

¹⁸ Traducción al inglés del autor.

emocional y físico -los acontecimientos desde 1933 a 1945 más sus secuelas permanentes- y, a través de esa aplicación, las imágenes proyectan una forma sobre lo nebuloso: algo inacabado que necesita ser confrontado y finalizado correctamente.

Estas metáforas asimismo conllevan motivos seminales de relatos, organizaciones nucleares o procesos narrativos aún más complejos. Para Müller-Gangloff, los alemanes después de la guerra se encontraban "enfermos y en declive a pesar de su radiante salud exterior" (Hanusch, 1999: 122), y esa enfermedad era espiritual, la consecuencia de haber fracasado en la tarea de enfrentarse a sus pecados. Adorno hablaba también de enfermedad, pero para él ésta era psíquica, el resultado de la "represión", *Verdrängung*, de hechos y recuerdos traumáticos. De esta forma, lo que Müller Gangloff expresaba en términos cristianos, Adorno lo exponía en términos freudianos. Sin embargo, ambos compartían una misma línea argumental que, al "enfrentarse a algo y liquidarlo", daba un tono más rico y persuasivo y una evaluación fuertemente moralizante. La línea argumental del relato comienza con 1) la fechoría -o trauma- que es seguida por 2) culpabilidad no reconocida -represión-. Luego sucede, ya sea 3) confesión -autoconciencia- y 4) salvación -un regreso a la salud-; o, en ausencia de confesión -autoconciencia-, la angustia continúa o empeora. Por lo tanto, este motivo seminal del relato eleva la sencilla expresión "tarea para ser hecha" a una necesidad espiritual, psíquica y, de hecho, política, una terapia y una mejoría de salud. Esta idea general fue más lejos y sirvió para animar a Eppelmann, Gauck y a muchos otros *Bürgerrechtler* en su defensa de la *Aufarbeitung* del pasado de la RDA.

No obstante, la claridad relativa de este propósito, tal como lo concebían primeramente Adorno y Müller-Gangloff, fue alterada desde el mismo comienzo por el firme e irónico convencimiento de que existían otras posibilidades y respuestas para "el pasado". Así como los retóricos de la *Aufarbeitung* de RDA tenían que enfrentarse retóricamente con la oposición, apatía o distracción de otros, Adorno y Müller-Gangloff tuvieron que estructurar sus argumentos en oposición a opiniones encontradas. Esto se hace lamentablemente claro en el mismo comienzo de la conferencia de Adorno:

La pregunta, "¿qué significa la *Aufarbeitung* del pasado?", debe ser aclarada. Proviene de una formulación que, convertida en un slogan en los últimos años, se ha hecho muy sospechosa. En ese uso, la *Aufarbeitung* del pasado no significa que se trabaje seriamente sobre lo que ha sucedido y se rompa su hechizo a través de

una conciencia clara. Por el contrario, se pretende trazar una línea final debajo de él [es decir, del pasado] y si es posible extirparlo de la memoria. El talante [es decir, la máxima] de que todo debería ser perdonado y olvidado, que sería apropiado por parte de los que sufrieron la injusticia, está siendo practicado por los compinches de los que cometieron [la injusticia]... Que la tendencia a defenderse inconsciente y no tan inconscientemente de la culpabilidad tenga que conectarse, tan absurdamente, con la *Aufarbeitung* del pasado es una ocasión suficiente para reflexionar sobre un campo, desde el que todavía procede un horror tal que se duda en llamarlo por su nombre (Adorno, 1977 [1959: 555]¹⁹).

Adorno hace aquí dos alusiones. La primera -"todo debería ser perdonado y olvidado", en tanto se aplica a los compinches de los culpables- se dirige a las muchas medidas, emprendidas a finales de los años cuarenta y cincuenta por el régimen de Adenauer en la República Federal, cuyo propósito era rehabilitar a los antiguos oficiales y a otros que habían sufrido las políticas de "desnazificación" de la ocupación Aliada, es decir, la pérdida del trabajo y/o la criminalización (Frei, 1996). En ese momento la justificación global de tales medidas de rehabilitación apelaba a la estabilidad política. Pero la consecuencia fue reforzar el segundo proceso, al que Adorno alude, a saber: el intento continuo por "trazar una línea final" bajo los crímenes nazis y actuar más o menos como si no hubiesen sucedido. De este modo, el lenguaje figurativo de "terminar algo que fue dejado inacabado" o, como un amigo alemán glosaba el término *Aufarbeitung* en inglés -"*dealing with something urgent*"-, de "lidar con algo urgente" cobra un sentido que es una distorsión grotesca del deseado por Adorno y Müller-Gangloff: los ex nazis y sus compinches son las víctimas, y es con su pasado -de posguerra- con el que se lidia urgentemente. De aquí, la primera catalogación de Adorno sobre esta versión, entonces en uso, de la *Aufarbeitung*, como un mecanismo de defensa freudiano y, por ende, como un travestismo "absurdo", que enmascara una realidad demasiado dolorosa para ser afrontada. Luego él contrasta ese travestismo con la realidad misma, el "área del que el horror emana", los crímenes de guerra y el genocidio actual perpetrado por los nazis, que se encuentran necesitados urgentemente de una auténtica *Aufarbeitung*. Este sentido tan fuerte de resistencia militante estaba ya escrito en la retórica originaria de la *Aufarbeitung*.

En aquel momento sólo se unieron a Adorno y Müller-Gangloff un puñado de otros alemanes occidentales, que consideró patológico el "silencio comunicativo" de los años cincuenta (Fröhlich y Kohlstruck, 1999). No

¹⁹ Traducción al inglés del autor.

obstante, consiguió un objetivo perdurable: las nociones de la *Aufarbeitung* y "superación" del pasado fueron establecidas dentro del dominio público con un significado moral. Durante las siguientes décadas el término *Vergangenheitsbewältigung* se abrió paso en la conciencia del público lector de periódicos en Alemania Occidental, no tanto como consecuencia directa del trabajo de Müller-Gangloff, sino más bien por la adopción que hicieron de él los periodistas, que tal vez valoraron la imagen de la "superación" lo suficientemente expresiva para sus propósitos. Por otra parte, el uso que Adorno hace de la *Aufarbeitung* del pasado, se recogió en una colección de sus ensayos *-Eingriffe-*, que fue ampliamente reeditada y leída por intelectuales occidentales de izquierdas durante los años setenta y ochenta, y así se mantuvo en este reducido público hasta que los *Bürgerrechtler* se adueñaron de ella.

A la larga, durante los años sesenta, setenta y ochenta, el gobierno de Alemania occidental se vio progresivamente sometido al comentario moral público, o a lo que apropiadamente podría llamarse una censura profética, que se encuentra bien ilustrada en este pasaje de Adorno. También la RDA sacó provecho de su propio antifascismo, altamente publicitado para instrumentar una permanente campaña en contra de la RFA por su supuesta simpatía con el nazismo (Herf, 1997). Estas circunstancias condujeron gradualmente a una serie de medidas, comenzando poco a poco en los años sesenta por el procesamiento de los guardias de los campos de concentración que sin duda favorecieron una *Aufarbeitung* sobre los crímenes nazis. A finales de los años ochenta, Alemania occidental desarrolló una especie de patriotismo negativo, de amplio consenso, reforzado a través de la educación histórica sobre el nazismo tanto en escuelas como en actos públicos. El período nazi, por lo tanto, se convirtió en un tipo de mito nacional unificador sobre la responsabilidad criminal compartida, seguramente una de las manifestaciones de nacionalismo más inusuales que el mundo haya visto (Fulbrook, 1999).

Bajo estas circunstancias, la posición de censura profética, iniciada por Adorno y Müller-Gangloff, se mantuvo abierta, tanto que incluso en los años noventa todavía había quien sostenía públicamente la idea de que la Alemania occidental no había hecho nada más que intentar olvidar sus crímenes. En este sentido, por ejemplo, Ralf Giordano publicó su libro sobre "la segunda culpabilidad" de los alemanes, o sea, la culpa de no admitir los crímenes nazis en 1987; y en 1988 Lea Rosh empezó su larga campaña para levantar un monumento en recuerdo de los judíos asesinados de Europa. Esta -exitosa-

campana duró hasta un poco antes del presente escrito, a menudo en tonos que hablaban de la "vergüenza" -*Schande*- que los alemanes sentían por no haber reconocido su culpabilidad. Por consiguiente, cuando Eppelmann y los *Bürgerrechtler* comenzaron en 1989 a buscar un vocabulario para describir el trabajo de orientación que pretendían realizar sobre el pasado de la RDA, no pudieron usar la frase "superación del pasado", *Vergangenheitsbewältigung*, pues esa expresión había sido manejada por el periodismo popular en occidente, siempre que se pretendía recordar los crímenes y las víctimas de los nazis. Eran unas palabras contaminadas por asociación. Y así, se recuperó el uso del palabra *Aufarbeitung*, a partir de su vigencia entre el modesto público occidental de izquierdas, y se asumió para el nuevo proyecto.

7. Conclusión

El trabajo que desembocó en este ensayo empezó, para mí, al encontrar una opacidad inquietante en la palabra "Aufarbeitung", cuando me interesé por la forma en que los alemanes del este representaban su historia tras la caída del muro. He intentado dar una interpretación etnográfica tan comprensiva y coherente de la *Aufarbeitung* como me es posible, incluyendo el uso retórico de la palabra y su significado como un conjunto de prácticas.

Sin embargo, todavía quedan calcetines y camisas colgando por fuera de la maleta que con tanto esfuerzo he tratado de cerrar. Uno de los métodos de investigación que me vi obligado a usar fue el preguntar a las personas, que me iba encontrando, qué es lo que pensaban del significado de la *Aufarbeitung*, y qué asociaciones establecían con ella. Sin duda alguna y en conjunto, las respuestas de la gente en torno a la escena de la *Aufarbeitung* concordaban firmemente con la interpretación que he dado aquí, puesto que ha sido la versión de esas personas la que he intentado reflejar. Entre otra mucha gente, que cayó en mis manos, hay estudiantes de postgrado en artes o ciencias sociales, y sus respuestas encajan también de forma bastante apropiada dentro del cono de este rayo de luz. Un estudiante del este, graduado en psicología, me sorprendió cuando dijo que asociaba la *Aufarbeitung* con *durcharbeiten*, que es lo que uno hace con su propio pasado en el psicoanálisis freudiano: uno "trabaja a través de él". Y él mismo mencionó también *verarbeiten* como algo que podrían hacer las personas en una comuna: "elaborar" sus problemas.

Aunque de forma un tanto esperada, otras respuestas cayeron en la penumbra o fuera del cono del rayo de luz. En este sentido, algunos estudiantes y varios vecinos, camareros, camareras y taxistas se armaban un

lío y tenían poco que decir. Estas respuestas reforzaron al menos mi intuición de que la *Aufarbeitung* no es la preocupación universal que sus retóricos desearían que fuese, ni siquiera en la Alemania del este.

De todas maneras, había otras respuestas bastante liosas. Escuché, por ejemplo, “para renovar algo” -*etwas wiedergutmachen*-, y -“upgrade, like a computer”, en inglés- “modernizar como un ordenador”. Estas respuestas reflejan absolutamente otro sentido del verbo *aufarbeiten*: es algo que se puede hacer con los muebles, un viejo motor de vapor o el guardarropa; se renuevan o se reparan. Se trata, quizás, solamente de un malentendido o de la ignorancia respecto a la *Aufarbeitung* del pasado, como ya he indicado antes. Pero ocasionalmente he encontrado también esta asociación en la escena de la *Aufarbeitung*. En una ocasión, durante una conferencia pública sobre la Fundación *Aufarbeitung* del gobierno, un joven ex físico de la RDA se refirió a la *Aufarbeitung* como una palabra “horriblemente técnica” -*schaurig-technisches*-, y luego, hablando de ella en privado, como un asunto de “renovación” -*wiedergutmachen*- de nuestra comprensión del pasado. En otro momento, un hombre con una experiencia técnica similar mencionó: “renovando” -*wiederherstellen*- y “reparación” -*Reparatur*-. Y Wolfgang Thierse, miembro prominente del este en el *Bundestag*, dijo recientemente que rechazaba la expresión: “*Vergangenheitsbewältigung*”, y que encontraba más apropiado el término “*Aufarbeitung*”, porque lo asociaba con la reparación de ropa vieja en tiempos de escasez, en los que “una camisa vieja podía recibir un cuello nuevo”. Consideraba, además, que deberíamos hacer siempre eso con nuestra historia, “a fin de que podamos llevarla puesta como una prenda [apropiada] en el presente” (Die Zeit, 2003).

Pienso que podría meter de nuevo esos calcetines y esas camisas en la maleta, pero sólo al precio de usar una más grande, en la que quepan, además de la *Aufarbeitung*, ideas de cultura, historia y retórica en general.

Mi explicación general tiene sus raíces en la idea de historicidad, entre cuyos atributos ya anoté un flujo permanente de eventos, acción y reacción: la gente actúa, unas veces, como agentes, y, en otras ocasiones, como pacientes, por dar algunos ejemplos, en conversaciones, juegos, consultas, conferencias, juicios, disputas y guerras. En cualquier momento dado existe una pluralidad irreducible de puntos de vista e interpretaciones de los participantes en estas actividades recíprocas. Ya he reconocido esto al describir el contraste existente entre las aspiraciones totalizadoras de los que se dirigen a un público y la realidad de los dirigidos, algunos de los cuales pueden sentirse a gusto, convencidos y participativos, mientras que otros

pueden encontrarse ausentes, distraídos, preocupados, desinteresados, irritados, enfurecidos y/o en oposición.

Sugerí un segundo término, la cultura, que se opone a este flujo de eventos. Bajo esta perspectiva, la cultura no es un todo unificado o asentado en el que las personas buscan refugio, sino más bien una colección de herramientas mentales y emocionales que la gente usa creativamente para comprender y, en la medida de lo posible, manipular ese flujo de eventos. Lo importante aquí es el límite retórico de la cultura, la manera en que las personas son capaces de usar imágenes y narrativas para dar sentido a los eventos incoados e incitar esa interpretación en otros. Y la clave de esta actividad esencialmente imaginativa consiste realmente en establecer conexiones, encontrar analogías útiles entre lo que es conocido y lo que podría serlo, entre lo que es entendido y lo que es difícil de entender. De esta manera, uno da a los eventos del pasado una forma narrativa tajante y, así, se orienta a sí mismo y a los demás sobre lo que se podría esperar en el presente y el futuro. O uno puede encontrar imágenes prácticas de fácil manejo, tales como "superación", "aceptación" o, incluso, "renovación" para captar y dar sentido a una orientación particular de los eventos del pasado que, de otra manera, podrían ser olvidados o falsamente comprendidos. Con todo, incluso dichos dispositivos, aun aplicados hábilmente, pueden estimular la imaginación de otros de forma inesperada, generando así una historicidad más divergente.

Hay un tercer término, que se nos ha ido introduciendo poco a poco, el de las prácticas. Por ejemplo, el público de referencia de la *Aufarbeitung* es, por un lado, un público imaginado, un conjunto plural de personajes dentro de un argumento creado por la imaginación. Pero, además, hay prácticas que implican habilidades de manos, ojos, oídos y mente, que hacen que el público se manifieste a través de la escritura, instrucciones, lectura, observación y escuchas. El lado práctico de un público nos recuerda que tal entidad puede tener una vida más allá de la mera fantasía expresada por un escritor, director de escena, investigador o político. Y, a través de la práctica concreta de la *Aufarbeitung*, las personas con ideas alarmantemente diferentes sobre el término en sí -terminar un trabajo *versus* renovar algo- pueden, no obstante, trabajar juntas bastante bien como para hacerla realidad. Sin embargo, el lado imaginado nos recuerda que las habilidades prácticas que contribuyen a construir un público pueden ser desplegadas o retenidas, dependiendo de la política creada mediante la imaginación y el pensamiento retórico. Y, ante

todo, es sólo por medio de la imaginación de la *Aufarbeitung* como los recursos pueden ser conjuntados para fundamentar sus prácticas.

Ésta puede ser o no ser la maleta más grande que necesitamos, pero no quisiera acabar dando la impresión de que ni la *Aufarbeitung*, ni nuestra ciencia social, que es tan semejante a la *Aufarbeitung*, pueden reunir de hecho todo los flecos que han quedado colgando. Como expuse anteriormente, el escritor alemán del este, Günter de Bruyn, escribió un ensayo en diciembre de 1989 para practicar su propia *Aufarbeitung*, antes de que las iniciativas de la *Aufarbeitung*, o la *Aufarbeitung* oficial, fueran implantadas. Tras el informe de varios episodios, amargamente producidos a manos de las autoridades de la RDA y la *Stasi*, creó una Agencia Central de la Memoria -*Zentrale Erinnerungsbiuro*-. No nos deja ninguna duda sobre el carácter totalmente imaginario de esta Agencia, pero, si pudiese existir, entonces la Agencia debería...

Reunir los recuerdos con el consentimiento de amplios círculos de la población, y a todos los niveles sociales... una base de datos de personas facilitaría el conocimiento del destino de los individuos... conseguiríamos así una red de información en la que se juntarían los datos dispersos necesarios para esclarecer los hechos. Presionando un botón se mostraría el quién, dónde y cuándo del destino de una persona, y por quién ha sido determinado -aunque cualquier atribución de culpa no tendría ningún sentido, pues todo el mundo ha ocasionado malas causas con la mejor buena voluntad, por obligación de obedecer, o en contra de su voluntad, pero en todo caso cumpliendo con su deber-... Como un lugar en el que se puedan depositar al mismo tiempo -y corregir- ambos tipos de memorias, las opresivas y las felices. Ineludiblemente, la ACM pronto resultaría indispensable para la higiene psíquica de las personas (Bruyn, 1994: 15)²⁰.

Una breve reflexión sobre el momento actual debería persuadirnos de que ni el trabajo de las ciencias sociales, ni el de la *Aufarbeitung*, podrán jamás igualar la certeza invocada por el simple hecho de apretar un botón.

Traducción: Ariel Silva
Revisión: José Luis García

8. Referencias bibliográficas

ADORNO, Theodor W.

1977[1959] "Was bedeutet: *Aufarbeitung* der Vergangenheit", en Theodor W. Adorno ed.), *Gesammelte Schriften*. Frankfurt-am-Main: Suhrkamp Verlag, 10, 2, 555-572.

²⁰ Traducción al inglés del autor.

- ASSMANN, Aleida; FREVERT, Ute
1999 *Geschichtsvergessenheit Geschichtsversessenheit: vom Umgang mit deutscher Vergangenheit seit 1945*. Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt.
- BARKER, Rodney
2005 *Legitimizing identities: the self-presentations of rulers and subjects*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERDAHL, Daphne
1999a "(N)Ostalgia for the Present: Memory, Longing, and East German Things". *Ethnos*, 64: 192-211.
1999b *Where the world ended: re-unification and identity in the German borderland*. Berkeley: University of California Press.
- BLUMENBERG, Hans
1997 [1979] *Schiffbruch mit Zuschauer: Paradigma einer Daseinsmetapher*. Frankfurt-am-Main: Suhrkamp.
- BRUYN, Günter de
1994 [1990] "Zur Erinnerung", en *Jubelschreie, Trauergesänge: deutsche Befindlichkeiten*. Frankfurt-am-Main: Fisher Taschenbuch Verlag, 7-15.
- CARRITHERS, Michael
1992 *Why humans have cultures. Explaining anthropology and cultural diversity*. Oxford: Oxford University Press.
2005 "Anthropology as a moral science of possibilities". *Current Anthropology*, 46, 3: 433-456.
- CASTORIADIS, Cornelius
1987 [1972] *The imaginary institution of society*. Cambridge: MIT Press. Translated by Kathleen Blamey.
- DEUTSCHER BUNDESTAG
1995 "Aufarbeitung von Geschichte und Folgen der SED-Diktatur in Deutschland". *Materialien der Enquete-Kommission*. Frankfurt-am-Main: Suhrkamp Verlag. Vol. I.
- DIE ZEIT FORUM DER WISSENSCHAFT
2003 *Die Zeit*, Forum der Wissenschaft, 12 de diciembre.
- DIECKMANN, Cristoph
1999 *Die Zeit*, 21 de enero.

DUBIEL, Helmut

1999 *Niemand ist frei von der Geschichte: die nationalsozialistische Herrschaft in den Debatten des Deutschen Bundestages*. München: Carl Hanser Verlag.

EPPELMANN, Rainer

1997 "Erbe und Aufarbeitung unserer Geschichte im vereinten Deutschland", en B. Baule y R. Süßmuth (eds.), *Eine Deutsche Zwischenbilanz*. München: Günter Olzog Verlag, 111-125.

FERNÁNDEZ, James

1986 *Persuasions and Performances: the Play of Tropes in Culture*. Bloomington: University of Indiana Press.

FERNÁNDEZ, James (Ed.)

1993 *Beyond Metaphor: the Theory of Tropes in Anthropology*. Palo Alto: Stanford University Press.

FISCHER-ROSENTHAL, Wolfram

1995 "Schweigen-Rechtfertigen-Umschreiben: Biographische Arbeit im Umgang mit deutschen Vergangenheiten", en W. Fischer-Rosenthal y P. Alheit (eds.), *Biographien in Deutschland: soziologische Rekonstruktionen gelebter Gesellschaftsgeschichte*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

FREI, Norbert

1996 *Vergangenheitspolitik: die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*. München: C.H. Beck Verlag.

FRÖHLICH, Claudia; KOHLSTRUCK, M. (Eds.)

1999 *Engagierte Demokraten: Vergangenheitspolitik in kritischer Absicht*. Münster: Westfälisches Dampfboot.

FULBROOK, Mary

1999 *German National Identity after the Holocaust*. Cambridge: Polity Press.

GEERTZ, Clifford

1983 "Blurred genres: the re-figuration of social thought", en *Local Knowledge*. New York,: Basic Books, 19-35.

GIORDANO, Ralph

1987 *Die zweite Schuld, oder von der Last, Deutscher zu sein*. Köln: Kiepenheuer und Witsch.

HABERMAS, Jürgen

1990 [1962] *Strukturwandel der Öffentlichkeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

HANUSCH, Rolf

1999 "Erich Müller-Gangloff-ein Bürger auf der Grenze", en C. Fröhlich y M. Kohlstruck (eds.), *Engagierte Demokraten: Vergangenheitspolitik in kritischer Absicht*. Münster: Westfälisches Dampfboot, 121-131.

HAYTER, Priscilla

2001 *Unspeakable truths: confronting state terror and atrocity*. London: Routledge.

HEIMROD, Ute; SCHLUSCHE, Günter; SEFERENS, Horst

1999 *Der Denkmalstreit-das Denkmal? Die Debatte um das 'Denkmal für die ermordeten Juden Europas' eine Dokumentation*. Berlin: Philo Verlagsgesellschaft.

HERF, Jeffrey

1997 *Divided Memory: the Nazi Past in the Two Germanys*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

HOWARD, Marc

1995 "Die Ostdeutschen als ethnische Gruppe? Zum Verständnis der neuen Teilung des geeinten Deutschlands". *Berliner Debatte INITIAL*, 4/5: 119-131.

LINDE, Charlotte

1993 *Life Stories: The Creation of Coherence*. Oxford: Oxford University Press.

MARXEN, Klaus; WERLE, Gerhard

1999 *Die strafrechtliche Aufarbeitung von DDR-Unrecht: eine Bilanz*. Berlin: De Gruyter.

MCADAMS, A. James

2001 *Judging the past in unified Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.

OCHS, Elinor; CAPPS, Lisa

2001 *Living narrative: creating lives in everyday storytelling*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

PAMPEL, Bert

1995 "Was bedeutet 'Aufarbeitung der Vergangenheit'". *Aus Politik und Geschichte*, 1/2, 27-38.

ROSEN, Lawrence

1989 *The anthropology of justice: law as culture in Islamic society*. Cambridge: Cambridge University Press.

SCHLINK, Bernhard

1998 *Heimat als Utopi*. Frankfurt-am-Main: Suhrkamp Verlag.

SCHORLEMMER, Friedrich

1992 *Versöhnung in der Wahrheit*. München: Knauer.

STOLLEIS, Michael

2001 “Furchtbare Juristen”, en E. François y H. Schultze (eds.), *Deutsche Erinnerungsorte*. München: E. and H. Schultze, Verlag C.H. Beck, 535-548. Vol. 2.

SUCKUT, Siegfried

1996 *Das Wörterbuch der Staatssicherheit*. Berlin: Christoph Links Verlag.

TAYLOR, Charles

2004 *Modern social imaginaries*. Durham, North Carolina: Duke University Press.

WARNER, Michael

2002 *Publics and counterpublics*. New York: Zone Books.

WESEL, Uwe

1994 *Ein Staat vor Gericht: der Honecker-Prozeß*. Frankfurt-am-Main: Eichborn.